

SEMINARIO

LA CULTURA DEL ENCUENTRO Y DEL CUIDADO EN EL PAPA FRANCISCO

Arquidiócesis de San Francisco

Escuela de Liderazgo Hispano "San Carlos Borromeo"

Tercer tema: Rasgos de la cultura del cuidado. Encíclica "Laudato si"

Período: enero/febrero/marzo. 2021

Clases por zoom: lunes de 7 a 9 pm.

Profesor: *Carlos Ayala Ramírez*

I. Ideas previas

1. **La encíclica del papa Francisco sobre el cuidado de la casa común (*Laudato si*) consta de seis capítulos: (1) "Lo que está pasando a nuestra casa"; (2) "El Evangelio de la creación"; (3) "Raíz humana de la crisis ecológica"; (4) "Una ecología integral"; (5) "Algunas líneas de orientación y acción"; y (6) "Educación y espiritualidad ecológica".** El documento está estructurado siguiendo tres momentos de análisis: ver, pensar y actuar. En el primero se hace un recorrido por distintos aspectos de la actual crisis ecológica, con el fin de dejarse interpelar en profundidad por ella. En el segundo (pensar) se retoman algunas razones que se desprenden de la tradición judeocristiana y de la ciencia, a fin de procurar una mayor coherencia en el compromiso con el medioambiente y enfrentar las raíces de la actual situación. Y en el tercer momento (actuar), a la luz de la reflexión previa, se proponen líneas de diálogo y acción que involucren tanto a los habitantes del planeta como a la política internacional.
2. **El hilo conductor que atraviesa toda la encíclica es saber responder al desafío urgente de proteger nuestra casa común. Eso incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral.** Se confía en que la humanidad aún tiene la capacidad de colaborar para construir, cultivar y cuidar nuestro planeta. En este sentido, un modelo de referencia e inspiración lo encuentra el papa en san Francisco de Asís. **Creo, dice el obispo de Roma, "que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad.** Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos. **Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados (...)** Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. **En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior".**

II. Problemas que hoy provocan inquietud y que ya no se pueden mantener ocultos. Hagamos una mirada rápida.

1. **Contaminación y cambio climático.** Según la encíclica, existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a todas las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud,

especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. A eso se suma la contaminación a causa del transporte, el humo de la industria, los depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua, los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general. Estos factores están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura.

2. **La cuestión del agua.** Para Francisco, este es un asunto de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales. **La provisión del líquido permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y a largo término.** El papa plantea también que **un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres**, que provoca muchas muertes todos los días. Entre ellos son frecuentes las enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil.
3. **Pérdida de biodiversidad.** En el documento se critica el hecho de que el planeta está siendo depredado a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar recursos sumamente importantes en el futuro no solo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades, entre otros.
4. **Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social.** En la carta se indica que, si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad única, no se puede dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas. **Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso.** Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. **Para el papa, no es propio de la condición humana que vivamos cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza.**
5. **Inequidad planetaria.** El ser humano y la naturaleza se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación de la segunda si no prestamos atención a las causas de la degradación humana y social. **Y el deterioro del medioambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta. Por ejemplo, el agotamiento de las reservas ictícolas (cultivo de peces) perjudica especialmente a quienes viven de la pesca artesanal y no tienen cómo reemplazarla; la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres, que no tienen posibilidad de comprar agua envasada;** y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse.

6. **La debilidad de las reacciones.** Francisco llama la atención sobre la debilidad de la reacción política internacional. Expresa que el sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las cumbres mundiales sobre medioambiente. **Hay demasiados intereses particulares, y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común** y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos.
7. **Diversidad de opiniones.** Finalmente, la encíclica hace mención de las diversas visiones y líneas de pensamiento acerca de la situación y sus posibles soluciones. En un extremo, algunos defienden el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano solo es una amenaza y perjudica al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención.

En suma: **Estas realidades tomadas en su conjunto, según Francisco, provocan el gemido de la Tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo y al clamor de cambiar de rumbo. Ese cambio requiere construir liderazgos que marquen caminos**, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales sin perjudicar a las futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes de que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecno-económico terminen arrasando no solo con la política, sino también con la libertad y la justicia.

III. El evangelio de la creación

1. ¿Qué dicen los grandes relatos bíblicos acerca de la relación del ser humano y el mundo? Veamos al menos tres aspectos fundamentales de la visión cristiana de la ecología —reseñadas en la encíclica— así como sus implicaciones para la vida concreta.
2. **Primero, para la tradición judeocristiana, “creación” es más que naturaleza.** Según esta perspectiva, la creación tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. **La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación solo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos**, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal. El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación; la creación es del orden del amor. **El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado.** Por esa razón es considerado Evangelio, es decir, Buena Noticia.
3. **Segundo, para el pensamiento bíblico, la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra.** Según la Biblia, esos vínculos fundamentales se han roto no solo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas. Este hecho desnaturalizó también el mandato de “dominar” la tierra (cf. Gn

1, 28) y de “labrarla y cuidarla” (cf. Gn 2,15). Como resultado de ello, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto.

4. **Tercero, la teología de la creación nos recuerda que no somos Dios y que la tierra nos precede y nos ha sido dada.** Esto permite responder —se argumenta en la encíclica— a una acusación lanzada al pensamiento judeocristiano: se ha dicho que desde el relato del Génesis que invita a “dominar” la tierra, se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza, presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Sin embargo, en el documento papal se aclara que esta no es una correcta interpretación de la Biblia. **Hoy, replica el pontífice, debemos rechazar con fuerza que del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Y a renglón seguido menciona la importancia de leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y retomar su sentido genuino que nos invitan a “labrar y cuidar”** el jardín del mundo. Mientras “labrar” significa cultivar, arar o trabajar; “cuidar” significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras.
5. **De esta visión se desprenden consecuencias éticas ineludibles para la consecución de una forma de convivir humanizadora.** Por ejemplo, el papa habla de la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Dios, dice, nos ha unido tan estrechamente al mundo que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación.
6. Por otra parte, la encíclica señala que en la visión cristiana es fundamental el destino común de los bienes, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteamiento ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más débiles.
7. El Evangelio de la creación también exige una coherencia testimonial. Sostiene que no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Asimismo, denuncia la evidente incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada.

IV. La conversión ecológica

1. “Laudato si”, es considerada una carta magna tanto porque es un verdadero tratado sobre el medioambiente como por asumir un nuevo modelo ecológico, según el cual

todos los seres son interdependientes y están en relación. **Se supera así el antropocentrismo negativo que supone que los seres solo tienen valor en la medida en que se subordinan al ser humano.** En este sentido, una de las ideas fuerza de la encíclica es la siguiente: “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo **la humanidad necesita cambiar.** Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos”. Ahora bien, ¿cuáles son las convicciones, actitudes y formas de vida que implica este tipo de conciencia? Veamos lo que el papa propone en esta encíclica.

2. **Necesidad de construir una ciudadanía ecológica.** En esta línea, a la llamada “ciudadanía ecológica” le corresponde el deber de cuidar la creación; en principio, con pequeñas acciones cotidianas que tengan una incidencia directa e importante en la protección del ambiente. Se habla de “evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar solo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias”. Para el obispo de Roma, “no hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar”.
3. **Desde la perspectiva de la inspiración cristiana, Francisco propone algunas líneas de espiritualidad ecológica.** En primer lugar, recalca los **comportamientos de gratitud y gratuidad**, “es decir, el reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos”. **Habla de un nuevo modo de estar en el mundo, ya no sobre las cosas, sino junto a ellas.** Por ello, la espiritualidad ecológica “implica la **amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal**”. En consecuencia, el ser humano ya “no entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe”.
4. Y en la línea de lo que en su momento proponía Gandhi (“**necesitamos vivir simplemente para que otros puedan simplemente vivir**”), la encíclica es enfática al plantear la urgencia de un retorno a la simplicidad, la sobriedad y la humildad, que permita “detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos”.
5. En el escenario de la ecología de la vida cotidiana, el papa reconoce el desempeño central que puede tener la familia. En este sentido, recuerda que en ella “se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. [...] En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir gracias como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño”.
6. Apostar por otro estilo de vida, por una “conversión ecológica”, es la clave de la encíclica para que repensemos nuestro modo de estar en la realidad y caigamos en la

cuenta de que “hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo”.